


## La educación de un Pastor

### Introducción

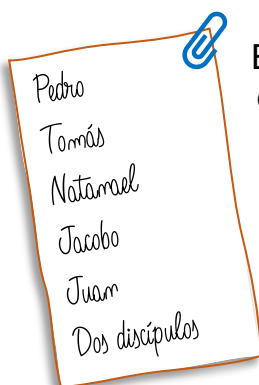
**E**l hermoso Evangelio de Juan termina con el capítulo 21 que muestra a nuestro Señor, en su cuerpo resucitado, interactuando con algunos de sus Apóstoles y algunos de sus discípulos.

 Para ganar un mejor aprecio de lo que estamos por “presenciar” leyendo las Escrituras, no dejemos de tener presente que esta ocasión es, una de las últimas oportunidades que ellos tenían de estar y aprender “presencialmente” de su Rabí en su cuerpo resucitado, poco antes de ser ascendido en gloria. Imagínese la importancia, el peso, la relevancia de cada cosa que hizo frente a sus benditos ojos y dijo a sus benditos oídos.

Durante su tiempo de Servicio a Israel, nuestro Señor ministró a distintos grupos humanos, algunas veces de a miles de personas por vez; pero no interactuó con mucha gente después de haber resucitado.

1 Corintios 15:5-7:

5 y que apareció a Cefas, y después a los doce. 6 Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. 7 Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles.



Estos discípulos, que veremos con el Señor a orillas del Mar de Galilea, estaban entre los muy pocos privilegiados que tuvieron la bendición de ver al Cristo, el único ser humano que hasta ahora haya sido transformado y tenga un cuerpo nuevo.

Así que, vamos a montar “el escenario” recurriendo al contexto en el cual se desarrolló este particular evento en la vida del Señor Jesús y las de sus discípulos.

Primeramente veamos quiénes fueron los “actores”.

Juan 21:1-2:

1 Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos junto al mar de Tiberías<sup>1</sup>; y se manifestó de esta manera: 2 Estaban juntos Simón Pedro, Tomás llamado el Dídimo, Natanael el de Caná de

<sup>1</sup> Juan 6:1. El Mar de Tiberías es el Mar de Galilea.

Galilea, los hijos de Zebedeo [Jacobo y Juan]<sup>2</sup>, y otros dos de sus discípulos.

Juan, (hijo de Zebedeo y hermano de Jacobo) el escritor de este Evangelio, también estaba entre ellos.

Juan 21:20-24:

20 Volviéndose Pedro, vio que les seguía **el discípulo a quien amaba Jesús**, el mismo que en la cena se había recostado<sup>3</sup> al lado de él, y le había dicho: Señor, ¿quién es el que te ha de entregar? 21 Cuando Pedro le vio, dijo a Jesús: Señor, ¿y qué de éste? 22 Jesús le dijo: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú. 23 Este dicho se extendió entonces entre los hermanos, que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? 24 **Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero.**

Juan	20	Pedro, vio que les seguía <b>el discípulo a quien amaba Jesús</b>
	24	Este (el discípulo a quien amaba Jesús) es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero.
	7	... aquel discípulo a quien Jesús amaba... <sup>4</sup>

Un detalle no menor es que algunos de estos presentes eran Apóstoles del Mesías de Israel quien, durante cuarenta días, se presentó dando muchas pruebas indubitables<sup>5</sup> de su resurrección, en su cuerpo nuevo, enseñando sobre el Reino de Dios.

Juan 21:3-17:

3 Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le dijeron: Vamos nosotros también contigo. Fueron, y entraron en una barca; y aquella noche **no pescaron nada.**

Es importante que prestemos atención a lo que estamos por leer. Pedro dijo: “voy a pescar” y el resto lo siguió. Hasta aquí Jesús no estaba con ellos y, por lo pronto salir a pescar es normal para gente que se dedica a este oficio. Eran pescadores y simplemente salieron a pescar.

Cuando se acercaron a la orilla estaba amaneciendo y ahí aparece ante ellos Jesús, **sin que lo reconocieran.**

4 Cuando ya iba amaneciendo, se presentó Jesús en la playa; mas

<sup>2</sup> Mateo 4:21 | Marcos 1:19.

<sup>3</sup> Juan 13:22-26.

<sup>4</sup> Este versículo 7 está ubicado en tercer lugar porque en esta Enseñanza aparece en la página 3.

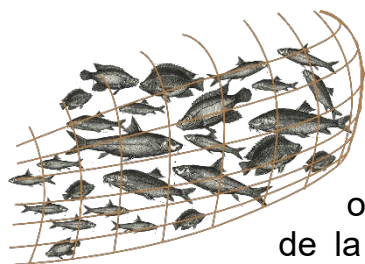
<sup>5</sup> Hechos 1:3.



los discípulos no sabían<sup>6</sup> que era Jesús.

Los discípulos “no sabían que era Jesús” sin embargo, un hecho muy llamativo es que ellos ya habían estado juntos varias veces. Este desayuno, no obstante, debe haber sido “de antología”, totalmente “fuera de serie”; eso es evidente por la magnífica “charla” que se dio, un poco después, entre el redentor recientemente resucitado y el maravilloso Apóstol Pedro.

5 Y les dijo: Hijitos, ¿tenéis algo de comer? Le respondieron: No. 6 Él les dijo: Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis. Entonces la echaron, y **ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces.**



Hasta aquí el registro no dice que se hubieran percatado de quién era este “hombre” que estaba cocinando un pescado en la playa. Pero, no podía ser otro que el Señor, dado que al obedecerle cuando dijo: “Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis”; tuvieron el resultado de su obediencia: **gran cantidad de peces.**

Sus esfuerzos de esa noche ► **no pescaron nada.**  
Echad la red ► **gran cantidad de peces.**

No hay algún significado simbólico, que podamos percibir, de echar la red a la derecha o a la izquierda. Una cosa es verdad, la diferencia en la cantidad de peces se dio al haber pescado por obediencia a lo dicho por el Señor: “echad la red a la derecha”.

7 Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba [Juan] dijo a Pedro: ¡Es el Señor! Simón Pedro, cuando oyó que era el Señor, se ciñó la ropa (porque se había despojado de ella), y se echó al mar. 8 Y los otros discípulos vinieron con la barca, arrastrando la red de peces, pues no distaban de tierra sino como doscientos codos [unos 100 metros]. 9 Al descender a tierra, vieron brasas puestas, y un pez encima de ellas, y pan. 10 Jesús les dijo: Traed de los peces que acabáis de pescar. 11 Subió Simón Pedro, y sacó la red a tierra, llena de **grandes peces, ciento cincuenta y tres**; y aun siendo tantos, la red no se rompió.

0 peces  153 **grandes** peces



<sup>6</sup> En todas las apariciones de nuestro Señor, él estaba vestido y lucía igual que cualquier otro hombre “del barrio”. Pudieron ver que era un ser humano normal; simplemente no sabían, o no estaban seguros de que fuera él. Hay más sobre este tema en las Enseñanzas de la Clase *Cuerpo nuevo*.

12 Les dijo Jesús: Venid, comed<sup>7</sup>. Y ninguno de los discípulos [¡esto incluye a Juan, el discípulo amado, el escritor de este Evangelio!] se atrevía a preguntarle: ¿Tú, quién eres? sabiendo que era el Señor. 13 Vino, pues, Jesús, y tomó el pan y les dio, y asimismo del pescado. 14 Esta era ya la **tercera vez** que Jesús se manifestaba a sus discípulos, después de haber resucitado de los muertos.

¡La tercera vez y aún no lo reconocían con seguridad! Obviamente estamos hablando del mismo Jesús que ellos habían conocido hasta su muerte, pero; ahora tenía un cuerpo de otra naturaleza.

A partir de este versículo, el enfoque del registro se centra en la charla que el Señor Jesucristo propone a su Apóstol. En ella encontramos un llamado de atención para Pedro en primer lugar, pero para nosotros también acerca de ¿cuál es el lugar que ocupa en nuestras vidas servir al Señor?

En muy poco tiempo más, (diez días antes del Pentecostés de ese año), Cristo iba a ser ascendido y ocultado de ellos por una nube<sup>8</sup>. Es obvio que el Señor no podía “irse” sin decir estas cosas, no podía dejar “cabos sueltos”. Debía asegurarse de que su gente iba a ser cuidada por ellos con el amor de Dios y alimentada con Su preciosa Palabra, como hasta ese entonces.

15 Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. El le dijo: Apacienta mis corderos. 16 Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas. 17 Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas.

¿Me amas más que “**éstos**”?

Juan 21:15:

Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿**me amas** [agapaō] **más que éstos**? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo [phileō]. El le dijo: Apacienta mis corderos.

<sup>7</sup> Otras versiones colocaron “desayunar” en lugar de “comer”. En todo caso es lógico por la hora del día: Nueva Versión Internacional, La Biblia Latinoamericana, La Nueva Biblia de los Hispanos, Peshitta, Biblia Latinoamericana. Otras versiones tradujeron “almorzar”.

<sup>8</sup> Hechos 1:9.



**E**n primer lugar, Pedro nunca respondió la pregunta de manera completa, respondiendo por ejemplo: “Señor tú sabes que te amo *agapaō* “más que éstos”. Es llamativa la manera en la que se dividen las opiniones en cuanto a lo que signifique “éstos”.

Algunos proponen que cuando el Señor le pregunta si lo ama más que “éstos” significa si lo ama más de lo que lo aman Tomás, Natanael, los hijos de Zebedeo y otros dos de sus discípulos. Otros proponen que cuando el Señor Jesucristo preguntó: “¿me amas más que éstos?”, se refería a si lo amaba más que al negocio de la pesca.

Difícilmente alguien sepa cuánto más o cuánto menos aman al Señor los hermanos que nos rodean. Esta pregunta del Redentor constituyó más bien un desafío, un “reto” que ubicaría a Pedro en la posición de un Servidor comprometido.

Nuestro Señor estaba hablando con Pedro acerca de compromiso, cosa que era bastante común para él hacer con todos sus discípulos y particularmente más con sus Apóstoles.

Lucas 14:26-27:

26 Si alguno viene a mí, y no aborrece [*miseō*] a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. 27 Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

En nuestro idioma, “aborrece” aparece como una palabra muy fuerte, desagradable, y uno se pregunta ¿cómo aborrecer a su padre y madre, si la misma Palabra habla de honrar a padre y madre<sup>9</sup>? Aborrecer, en realidad podría ser traducido como “amar menos”. Eso tiene sentido para cualquier Cristiano. Amamos a nuestro Señor con esta prioridad de afecto: a él lo amamos y estamos dispuestos a ir en contra de nuestra propia voluntad, con tal de hacer su voluntad.

En la medida en la que el creyente crece en conocimiento y entendimiento de la Palabra de Dios, más “muere a sí mismo”<sup>10</sup>, a sus propios deseos y más desea cumplir los deseos de Dios en Cristo, sirviendo a la gente.

Nuevamente, si el caso fuera que la pregunta “¿me amas más que éstos?” fuera referido a si Pedro lo amaba más a él que a los presentes, sería muy difícil de responder para cualquier persona.

Por el otro lado, también es posible que Jesús le estuviera preguntando si

<sup>9</sup> Éxodo 20:12 | Efesios 6:1-3.

<sup>10</sup> Puede estudiar las Enseñanzas N° 524 *Una Enseñanza sobre sacrificios* Pág. 10. | N° 526 *SERvir como Cristo* Pág.9. | N° 646 *¿Quién soy, qué tengo y qué hago con lo que soy y tengo?* Pág. 8 | N° 687 *Fortaleza en tiempos difíciles* Pág.7.



estaba dispuesto a dejar esa vida que hasta ahora había llevado y había alimentado y vestido a él y su familia, para dedicarse de lleno a la Palabra de Dios.

Esta charla de Juan 21, es muy rica en instrucción, el Señor le hacía considerar lo que él mismo dijo en Lucas 14:28.

Lucas 14:28:

Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla?

Es como que el Señor le preguntara ¿Tenés lo que hace falta, Pedro para edificar la torre de tu nueva vida de servicio a mí?... La vida de servicio es una vida de renunciaciones, y la persona debe considerar si está dispuesta a “poner la mano en el arado” y dejarla ahí<sup>11</sup>.

Una de las posibilidades es que Jesús no le estuviera pidiendo a Pedro que evaluara su amor por él comparándolo con el de los otros. Más bien le estaría pidiendo que evaluara su “siguiente” responsabilidad, la que vendría una vez que él fuera ascendido.

Esta pregunta es de un peso mayúsculo cuando consideramos que después del día de Pentecostés los creyentes que el Señor añadía perseveraban en la doctrina de los Apóstoles<sup>12</sup>. El resucitado Redentor estaba hablando con uno de ellos acerca de compromiso y dedicación<sup>13</sup>.

Cuando el Señor le pregunta “¿me amas-*agapaō*, más que éstos?” La respuesta de Pedro fue con otra palabra griega: “tú sabes que te amo-*phileō*”. Es importante que estudiemos brevemente lo que significan ambas palabras para sacar mayor provecho de este maravilloso encuentro entre dos seres maravillosos.

El amor *agapē*, cuya forma verbal es *agapaō*, en la Biblia suele referirse mayormente al amor de la misma naturaleza de Dios.

1 Juan 4:7-12, 16:

7 Amados [*agapētos*], amémonos [*agapaō*] unos a otros; porque el amor [*agapē*] es de Dios. Todo aquel que ama [*agapaō*], es nacido de Dios, y conoce a Dios. 8 El que no ama [*agapaō*], no ha conocido a Dios; porque **Dios es amor [*agapē*]**. 9 En esto se mostró el amor [*agapē*] de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. 10 En esto consiste el amor [*agapē*]: no en que nosotros hayamos amado [*agapaō*] a Dios,

<sup>11</sup> Puede estudiar las Enseñanzas de la Clase *Servicio Cristiano a largo plazo*.

<sup>12</sup> Hechos 2:42.

<sup>13</sup> Enseñanzas N° 405 a la 408 *Dedicación • Compromiso • Fidelidad Partes 1 al 4*.





sino en que él nos amó [agapaō] a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. 11 Amados [agapētos], si Dios nos ha amado [agapaō] así, debemos también nosotros amarnos [agapaō] unos a otros. 12 Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos [agapaō] unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor [agapē] se ha perfeccionado en nosotros.

16 Y nosotros hemos conocido y creído el amor [agapē] que Dios tiene para con nosotros. **Dios es amor [agapē]**; y el que permanece en amor [agapē], permanece en Dios, y Dios en él.

La clave para entender a qué clase de amor nos referimos, es darse cuenta de que este tipo particular de amor puede ser reconocido también por las acciones que impulsa. Este es un amor que se identifica con “el hacer”, y no necesariamente con “el sentir”.

Juan 3:16:

Porque de tal manera **amó** [agapaō] Dios al mundo, que **ha dado** a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Difícilmente alguien pueda pensar que Dios se haya “sentido bien” entregando a Su Hijo por la humanidad. Él fue “impelido” por ese amor a tal punto que Él mismo hizo ese acto de entrega por el bien de todos. Con el Señor Jesucristo es el mismo caso.

Juan 15:13:

Nadie tiene mayor **amor** [agapē] que este, que uno **ponga su vida** por sus amigos.

Tanto el de nuestro Padre que dio a Su Hijo, como el de nuestro Señor que se ofreció, fueron actos de amor superlativo. Esos actos fueron la acción amorosa que se debía hacer, teniendo en cuenta la necesidad de redención que tiene la humanidad. El Padre no dio al Hijo porque quiso, sino porque no había otra cosa que se pudiera hacer. Lo mismo fue con nuestro Señor. En el caso de Jesús, su entrega fue un acto de obediencia amorosa.

En el plano humano, este amor no es un impulso generado por un sentimiento; es, en cambio, un ejercicio de la voluntad obediente. Miremos algunos ejemplos en los Evangelios:

Mateo 5:44:

Pero yo os digo: Amad [agapaō] a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen.



No sale de “nuestras entrañas”, por así decir, el amar a nuestros enemigos, el hacer bien a los que nos aborrecen ni el orar por quienes nos ultrajan y persiguen.

No somos instruidos para tener buenos sentimientos para con nuestros enemigos, sino para actuar de un modo amoroso hacia ellos. El amor que proviene de Dios es un amor que impulsa acciones “en línea” con Su voluntad.

Lucas 6:27:

Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad [agapaō] a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen.

Nos dice que amemos a nuestros enemigos y también nos dice cuál es la acción que impulsará ese amor ▶ “haced bien”.

El amor *agapē* tiene todo que ver con obediencia y compromiso más que con sentimiento y emoción. Amar de esta manera es obedecer a Dios, pensando en el bien y la bendición y provecho a largo plazo de quien o quienes “agapeamos”.

Amar a Dios es “guardar en el hacer” Sus mandamientos. Lo mismo es con respecto al Señor Jesucristo:

**Dios**



1 Juan 5:3:

Pues este es el amor [agapē] a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.

**Señor Jesucristo**



Juan 14:21:

El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama [agapaō]; y el que me ama [agapaō], será amado [agapaō] por mi Padre, y yo le amaré [agapaō], y me manifestaré a él.

### ▶ El amor *agapē* es el “rasgo distintivo” del Cristianismo

Para los hijos de Dios amar con este tipo de amor es la acción correcta y responsable para todas nuestras cosas en la vida. Por ello, es importante tener en cuenta que lo que es amoroso hacer, no siempre será lo más fácil; generalmente el amor genuino tiene un alto costo. El Señor se entregó por amor y le costó su vida; esa fue la acción responsable que se debía hacer para salvarnos y, a la misma vez, fue también lo correcto hacer.

Por su parte *phileō* es usado 21 veces en el Nuevo Testamento. De ellas 2 veces es traducido “besare”<sup>14</sup> y una vez “besarle”<sup>15</sup> referido a Judas y el beso con el que marcó a su Rabí en el Jardín de Getsemaní para que lo

<sup>14</sup> Mateo 26:48 | Marcos 14:44.

<sup>15</sup> Lucas 22:47.





reconocieran sus captores. Las otras 18 veces es traducida: “ama”, “aman”, “amas”, amabas”, “amaría”, “amo”, amare”. *Phileō* proviene de *philos* que, a su vez, se usa 27 veces y es traducido: “amigo”, “amigos” y una vez “amigas”.


*Phileō* es<sup>16</sup> tener afecto por (denotando apego personal, como asunto de sentimiento o emoción).

*Agapaō* es más amplio, abarcando específicamente el juicio y el asentimiento deliberado de la voluntad como asunto de principio, deber y propiedad. *Phileō* denota más bien un afecto entrañable, como una amistad fuerte.

Hay un Diccionario<sup>17</sup> que traduce a *phileō* como amar con afecto de amistad, querer como amigo; amar, querer con amor puro,... profundamente, entrañablemente... dar muestras de amor o afecto, especialmente besar... ver con gusto, acoger con placer, recibir bien; aceptar, aprobar... etc. Tanto un amor como el otro, tienen puntos en común. Eso es lógico, el amor, tanto *agapē* como *phileō*, son un “invento” de nuestro querido Padre para beneficio de la humanidad.

El Señor Jesús le estaba diciendo a su Apóstol que si quería apacentar las ovejas tendría que hacer acciones virtuosas, aunque no tuviera las ganas. Eso es amor-*agapē*” en el servicio.

Cuando uno está en la “juventud” de la Palabra de Dios, cuando uno es “nuevito” en las cosas de Dios, uno traslada su forma de pensar y hacer según los estándares que trae de antes. De a poco va asimilando cómo son “los modos de Dios”. Algunas cosas de nuestro Padre nos resultan muy buenas, estamos de acuerdo, y las hacemos; pero otras no nos gustan tanto, no estamos de acuerdo y no las hacemos.

Hay tanto para hacer que de todos modos, si queremos, siempre hay algo para hacer. Pero cuando crecemos en el conocimiento de la Palabra de Dios, crecemos paralelamente en amor por Él y vamos haciendo las cosas que vamos descubriendo que tenemos que hacer, aunque no sean las que quisiéramos hacer. Eso es *agapē*; un amor que no está basado o centrado en los sentimientos o las ganas, sino que tiene como fundamento la obediencia y tiene todo que ver con la mente renovada<sup>18</sup> 



<sup>16</sup> Definiciones de Strong tomados de eSword.

<sup>17</sup> Pabón de Urbina, J. M. *Diccionario Manual Griego-Español*. Biblograf, Barcelona. 1980. Pág. 622.

<sup>18</sup> Romanos 12:2.



Notas del Editor:

**Nota 1:** Esta Enseñanza se complementa con su 2ª Parte: *La Educación de un Pastor • Otro te ceñirá*.

**Nota 2:** Se recomienda estudiar las Enseñanzas:

- 326 *Enfocarnos en el amor de Dios*
- 359 *Apacienta mis ovejas* (Eugenia Oggero). Muy clara Enseñanza.
- 530 *El ambiente natural del hijo de Dios – Parte IV*

Revisión: Equipo de Ediciones de la Palabra de Dios sobre el mundo.

Esta Enseñanza fue compartida por Eduardo Di Noto desde la ciudad de Salta al cierre del Fin de Semana en la Palabra de Dios en esa ciudad el domingo 6 de abril de 2025.

Toda cita de la Escritura utilizada en esta obra, es tomada de La Biblia Reina - Valera 1960<sup>19</sup> a menos que se señale otra versión.

Las palabras resaltadas dentro del Texto Bíblico indican un énfasis especial añadido por el autor, siendo que el texto de la Biblia aquí utilizado no tiene letras resaltadas.

Cada vez que se haga mención de una palabra en idioma griego, ésta será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Si se tratara de una palabra hebrea o aramea, será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos podría utilizarse la palabra raíz, así como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el Texto Bíblico, cuando dentro de un versículo se inserte alguna nota del autor, ésta estará colocada [entre corchetes] para distinguirla.

Todas las citas de fuentes externas se anotarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo, cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la representada en este trabajo, se resumirá así: “...” indicando que hay más información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia a los antiguos Textos griegos o hebreos, la misma se hará según los textos correspondientes presentados en *e-Sword* de Rick Meyer, o *theWord* de Costas Stergiou. Asimismo las definiciones de palabras en los idiomas “Bíblicos” cuya fuente no se mencione, son tomadas de las definiciones dadas por Strong, Vine, Mickelson, Swanson, Tuggy y otros; todos tomados de los programas mencionados.

Las notas al pie de página son una parte integral y necesaria de este Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar o reforzar el tema que esté bajo análisis.

Esta obra somete a consideración del lector el tema que trata. Es, en alguna manera, un punto de partida que propone, orienta y, desde ya, concluye con lo que el autor ha estudiado de las Escrituras, de lo cual ofrece aquí los resultados. No obstante, la Palabra de Dios, es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y, por ende, Su Palabra según fuera originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en esta magnífica Revelación de Su Voluntad, siempre han de ser sometidos al escrutinio<sup>20</sup> del estudiante Bíblico.

Es entonces, el presente trabajo, una ayuda; un aporte; una fuente de consulta, referencia y estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única, o la más sobresaliente que exista en su tipo; no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La Palabra de Dios es de exclusiva autoría del Padre Celestial, por lo cual se constituye en la única fuente de conocimiento verdadero, y de autoridad inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de Enseñanzas, Recursos de Estudio y Anuncios, simplemente copie alguna de las siguientes direcciones y péguela en su navegador.

<http://www.palabrasobrelmundo.com.ar>  
<https://www.facebook.com/palabrasobrelmundo>  
<https://twitter.com/cliكدedistancia>  
<https://www.instagram.com/cliكدedistancia/>

<sup>19</sup> *La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina* (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

<sup>20</sup> Hechos 17:11



Siempre a un **click** de distancia.

¡Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga en el nombre de nuestro Señor Jesucristo!

